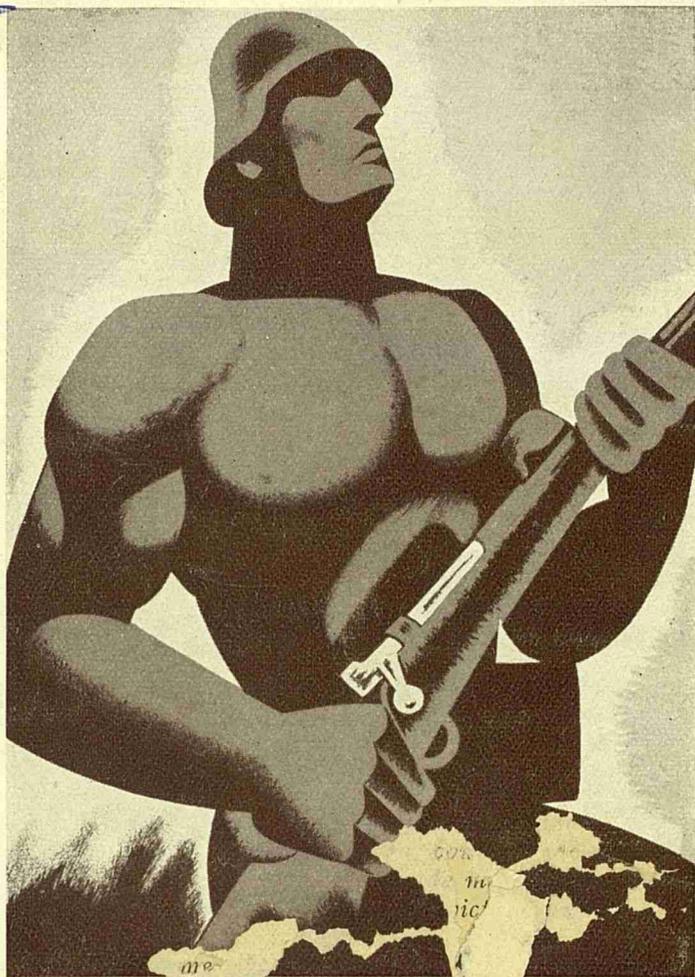


440

440

P.
C
L
A
V
E
G
O



25
cts.

EL TRABAJO DE LOS
COMISARIOS POLITICOS



F-440

Introducción

En la actual situación de guerra civil, el problema central que se plantea ante nosotros es el de organizar nuestras fuerzas combativas, logrando la rápida creación de un verdadero Ejército popular. Igualmente el fortalecimiento de la disciplina y el de la elevación de la moral y la consciencia política de todos los combatientes, creando en todos los aspectos una voluntad y un temple superiores a los del enemigo.

Como en la Revolución francesa y en la gran Revolución socialista en la U. R. S. S., en la que los comisarios políticos realizaron verdaderos milagros transformando a enormes masas amorfas en Ejércitos victoriosos, que derrotaron a los Ejércitos contrarrevolucionarios, muchas veces superiores en armas y cuadros militares, también aquí, en esta lucha épica, nuestros comisarios políticos pueden y deben lograr, a través de su trabajo sistemático, un cambio profundo y radical de la situación, convirtiendo nuestro Ejército, inferiormente dotado de mandos y de material bélico, en los Ejércitos de la victoria del pueblo.

De aquí el enorme papel que están llamados a desempeñar nuestros comisarios políticos, misión no menos importante que la de los comandantes militares.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

El hombre, primera preocupación del comisario político

La primera preocupación del comisario político debe ser el hombre. Que el hombre, unidad esencial de las formaciones militares, sea preservado de todos los peligros que puedan hacer de él fácil presa del derrotismo, instrumento decisivo de la provocación.

Que sea esta unidad humana el miliciano, en la medida de lo posible, alimentado, vestido, entretenido por necesidades culturales interesantes y con distracciones inteligentes que mantengan viva en él la conciencia de por qué lucha y por qué debe vencer.

El comisario político debe movilizar todos los recursos de energía para obtener que los milicianos estén atendidos en sus necesidades elementales, ALIMENTO, ROPA, REPOSO. Debe sugerir al mando algunas fórmulas prácticas para organizar el relevo, tanto de las secciones en los batallones como de los individuos en las secciones. Esto, naturalmente, sin perjudicar las necesidades del servicio. Ejemplos:

Una posición de vigilancia que es guardada durante el día por 50 hombres puede muy bien ser de noche por 20. Los otros 30 descansan en un refugio subterráneo, que puede ser cavado en algunas horas en el centro mismo de la línea de vigilancia.

Para luchar, por ejemplo, contra el frío nocturno puede reducirse el servicio de guardia a una hora en lugar de dos, lo que permite resistir fácilmente el frío más intenso y da la posibilidad al miliciano transido de calentarse, uniéndose a sus camaradas ocultos en el refugio, cuyo calor acumulado lo reanima rápidamente.

Línea de Vigilancia de día 30 hombres


Línea de Vigilancia de noche 15 hombres


Refugio subterráneo  15 hombres que duermen

El servicio de vigilancia no sufre nada con esto y gana, por el contrario, gracias a un mejor estado físico de los centinelas.

La seguridad

Otro elemento esencial para mantener la forma y la eficiencia de los combatientes es ofrecerles un **mínimum de SEGURIDAD**.

Esto puede obtenerse con un pequeño esfuerzo de organización hábilmente aconsejado al mando.

Hay posiciones que por el hecho de ser provisionales no son menos peligrosas. Es preciso organizarlas, porque el servicio de vigilancia en descubierta no puede ser eficaz si los milicianos no se sienten seguros. Una dificultad se presenta: faltan PICOS y PALAS. Hay que vencerla; para eso hay que lanzar la consigna: «Los picos y las palas son tan indispensables como el pan y el agua.» Un comisario político decía justamente al comandante de un batallón: «Los picos y las palas son más necesarios para vuestros hombres que el pan, porque para comer es preciso que vuestros hombres

estén vivos, y si los dejáis al descubierto, muy pronto serán muertos. Por consecuencia, si lucha usted enérgicamente para reclamar el pan de sus hombres, luche todavía más para exigir los picos y las palas que les preservan la vida.» De donde la consigna: **PICOS Y PALAS SON MAS NECESARIOS QUE EL PAN.**

La lucha contra la provocación

Sería ingenuo creer que nuestras «unidades», constituidas a toda prisa, bajo la presión y la urgencia de los acontecimientos, no habían de estar, no digo amenazadas, sino concretamente atacadas por la provocación.

En los momentos actuales, y después de las dolorosas experiencias registradas, es incluso fácil afirmar que cuando Mola hablaba de la quinta columna, se refería a los numerosos provocadores infiltrados en nuestras formaciones militares y que parecen siempre responder a una consigna precisa en los momentos difíciles de nuestra acción. En las alternativas de la lucha no hay nada más normal que tener que abandonar una posición por una u otra causa. Pero lo que es verdaderamente anormal es que una simple maniobra de retirada se transforme, como ha ocurrido con frecuencia, en una verdadera desbandada.

No hay ninguna duda de que esto es obra de la provocación.

Pero atención, camarada comisario: la provocación no ha trabajado sola; se ha apoyado en factores que son sus mejores colaboradores.

Contra estos factores es contra los que debes dirigir tu lucha de una manera organizada.

He aquí algunos de ellos:

1. **FALTA DE VIGILANCIA**, que no ha permitido (cosa bastante fácil) seleccionar entre los componentes de las unidades a los «lumpen proletarios», la canalla de los bajos fondos, los vagos, los cuales, como recuerda Marx, constituyen siempre la base esencial de la contrarrevolución. A las llamadas de alistamiento del Gobierno y de las organizaciones políticas y sindicales, estos «lum-

pen) han salido de sus cuevas. La perspectiva de ser alimentados, vestidos y recibir un salario de diez pesetas ha hecho que se presenten los primeros en las oficinas de reclutamiento. Muchos de ellos (los más calificados) estaban previamente de acuerdo con los emisarios de los facciosos y percibían ya el salario de la traición. El salario de las Milicias no ha sido para ellos más que un suplemento. Son justamente estos últimos los que forman en nuestras unidades los cuadros de la provocación.

Procuran tener puestos de responsabilidad, cargos delicados, TRANSMISIONES, ENLACES, y frecuentemente ayudantes del comandante de columna. Los otros, la chusma, no obedecen más órdenes que las de aquéllos.

2. MALA ORGANIZACION DE LOS SERVICIOS AUXILIARES. — Municiones, intendencia, sanidad, correo, etc.

Basta que los servicios auxiliares funcionen mal para que las unidades se queden a veces sin comer, sin beber, sin municiones, sin recibir los cuidados higiénicos y sanitarios, que se hallen en la imposibilidad de escribir a su familia, etc.

Todo esto constituye la plataforma para la acción astuta de la provocación. «Se nos abandona, nadie se ocupa de nosotros; nosotros damos el pecho y nos hacen morir de hambre. Estamos harapientos, sucios, llenos de piojos. Nuestros heridos, nuestros enfermos, se quedan sin ningún cuidado. Ni siquiera tenemos suficientes municiones.»

Estas son las pequeñas frases, apenas sugeridas, y que hacen mancha de aceite cuando hay en ellas apenas un poco de verdad, y se transforman en la más peligrosa levadura de la desbandada cuando la lucha presenta algunas dificultades, dificultades absolutamente normales en el desarrollo de una campaña.

3. MAL FUNCIONAMIENTO DE LOS ENLACES.— La provocación se da fácilmente cuenta de que cuando los enlaces funcionan mal (frecuentemente ella contribuye a este mal funcionamiento infiltrando a sus hombres en este servicio) puede permitirse toda clase de audacias para hacer llegar a una avanzadilla aislada una orden de retirada precipitada.

«El enemigo nos está cercando sobre el flanco derecho; nos ha envuelto por el ala izquierda a dos o tres kilómetros de aquí.»

Este engaño es tanto más fácil que surta su efecto a causa de nuestra actual insuficiencia de mandos, y más frecuentemente por la insuficiencia de preparación de los mandos mismos.

4. LOS RELEVOS TARDIOS. — Cuando las gentes están fatigadas, después de una lucha, después de una marcha o de un agobiador servicio nocturno, es preciso, salvo casos verdaderamente excepcionales, **ORGANIZAR, AUNQUE SEA PARCIALMENTE, EL RELEVO.**

De otro modo, la víbora de la provocación levanta una vez más la cabeza para morder y envenenar lo que es la carne y la sangre de las unidades militares: **LA DISCIPLINA.**

Es preciso que el comisario político, cuando el relevo no sea posible realizarlo totalmente, hable a los milicianos más resistentes físicamente y les persuada de que dejen marchar a los que verdadera y visiblemente no pueden aguantar más.

El comisario político debe llamar siempre a los **VOLUNTARIOS** para toda tarea que suponga un esfuerzo mayor, un espíritu de sacrificio, un sentido agudo de la responsabilidad y una profunda convicción de los fines de nuestra lucha.

Este llamamiento a los voluntarios le permitirá establecer una selección, sobre la base de la cual podrá poner a la disposición de los mandos elementos de toda confianza y de toda solvencia. **ESTOS ELEMENTOS SERAN LA PRIMERA MATERIA DE DONDE SURGIRAN LOS CUADROS.**

Así, y solamente así, habremos dado el paso decisivo para destruir, o al menos neutralizar, la acción del enemigo infiltrado en nuestras filas.

El papel del comisario político, cuya importancia ha sido reconocida demasiado tarde, tiene a su disposición todos los elementos para transformarse en el verdadero explorador de las unidades. Pero no debe nunca olvidar que la eficacia de su trabajo dependerá de su olfato para saber escoger sus colaboradores. Los Comités de batallones, de compañía, etc., deberán estar compuestos

por aquellos camaradas cerca de los cuales habrá sabido ganar la simpatía, la confianza, cargándoles de responsabilidad y poniendo de relieve sus méritos y cualidades.

En cada situación concreta les enseñará a aislar a los elementos dudosos, a aconsejar de una manera disciplinada, «pero firme», a los mandos que se interesen a tiempo por todos los problemas de las unidades, a provocar la iniciativa y la colaboración de todos los milicianos para mejorar todos los servicios, para distribuirlos racionalmente; a tomar también a tiempo las medidas cuyo retraso agrava siempre las consecuencias. (Vale más retirar a tiempo una sección dudosa que verse obligado a retirar un batallón o toda una columna en desbandada.)

El comisario político de guerra no debe limitarse a señalar las insuficiencias, los defectos; debe movilizar a sus elementos, a sus colaboradores, para atacar estas insuficiencias y estos defectos. En una palabra, debe ser **EL ORGANIZADOR DE LA LUCHA CONTRA LA DESORGANIZACION.**

Podrá comprobar, como nosotros sobre la base de nuestras experiencias, que en la medida en que haya conseguido reducir las insuficiencias que constituyen la base de trabajo de la provocación, la acción de ésta se habrá, a su vez, reducido o disminuido. Y entonces podrá, con la mayor eficacia, profundizar su tarea de educador y de animador de esta masa de combatientes, de la que tendrá que surgir el potente e invencible ejército de nuestro pueblo.

La confianza

La «unidad», sea una sección, una compañía, un batallón, será una verdadera unidad de combate, un eficaz instrumento de lucha en la medida en que los jefes respectivos hayan sabido ganar la confianza de los milicianos. **EL COMISARIO POLITICO DEBE CONCENTRAR SUS ESFUERZOS A HACER NACER ESTA CONFIANZA SI NO EXISTE TODAVIA O A DESARROLLARLA SI EXISTE YA ENTRE LOS MILICIANOS Y LOS MANDOS.**

Esta confianza es fundamental para conducir a buen fin todas las iniciativas de las unidades: operación, exploración, organización de los diferentes servicios, distribución del tiempo durante las jornadas de descanso en la posición de retaguardia inmediata.

Para ayudar a los mandos a ganar o desarrollar esta confianza, condición esencial de la autoridad y de la disciplina, los comisarios políticos deben transformarse en verdaderos amigos y camaradas de los mandos para indicarles, cuando sea necesario, cómo deben ganar la confianza de sus hombres.

Una de las primeras condiciones para ganar esta confianza es vivir prácticamente la vida de los milicianos, no separarse de ellos en los momentos de peligro, mantener contacto con ellos en cada momento de la lucha, en cada fase del combate. Participar con sus hombres de la dureza de la vida de campaña, animarlos, alentarlos; ser, en suma, el verdadero camarada de los soldados. Interesarse por todos los problemas ligados con el minimum de bienestar de la tropa (seguridad, higiene, reposo, etc.) compatible con las operaciones y el desarrollo de la acción. Escucharlos cada vez que quieran ser oídos cuando hacen proposiciones, que a veces pueden ser ventajosas para el conjunto de la «unidad».

El Comité de las unidades

El comisario político debe, naturalmente, esforzarse por coordinar las relaciones entre el soldado y los mandos, haciéndose el «intermediario» de estas relaciones. Con este fin tendrá que escoger entre los milicianos aquellos que reúnan manifiestamente las condiciones para formar el Comité de la unidad: los más inteligentes, los más activos. Este Comité puede ser compuesto de cuatro o cinco elementos, entre los cuales se distribuirán las tareas ligadas a la intendencia, la higiene, las municiones, la fortificación, la cultura, la vigilancia contra las infiltraciones extraordinariamente peligrosas de la provocación.

Según la importancia que puedan adquirir en las dife-

rentes «unidades»), estas tareas deben ser confiadas a los miembros del Comité de cada unidad teniendo en cuenta sus aptitudes. El comisario político deberá vigilar su buena realización reemplazando a los elementos cuyo trabajo no haya dado buenos resultados.

El buen empleo del tiempo

El comisario político no debe de ninguna manera descuidar la organización de la lucha contra uno de los más terribles enemigos de las unidades: la ociosidad, la pérdida del tiempo tanto en la vanguardia como en la retaguardia, en el campamento de reposo como en los cuarteles.

Nuestra experiencia concreta en los diferentes sectores del frente nos ha permitido comprobar que esta pérdida de tiempo destruye una gran parte del sentido de la responsabilidad, un olvido del deber y, sobre todo, la negligencia más completa de las necesidades permanentes de la guerra, como es el sostenimiento de la resistencia física y moral del combatiente.

La jornada es larga y las horas vacías cuando no se sabe qué hacer, cuando no se piensa en todo aquello que pudiera ser realizado. Táctica militar elemental, instrucción práctica, deporte, entrenamiento... He aquí una serie de actividades que se descuidan y que deberían constituir el impulso decisivo para la formación del combatiente, de este combatiente que no debe olvidar la condición esencial de la victoria: la justa estimación de la fuerza del enemigo.

Aprovechar cada instante para fortalecerse, para hacerse digno de la pesada tarea de reducir al enemigo, a un enemigo que amenaza constantemente al pueblo con la esclavitud medieval. Estudiar, trabajar, ejercitarse en el manejo de las armas, descansar inteligentemente, alternando el ejercicio físico con la educación cultural, multiplicando, en una palabra, su eficiencia como hombre y como soldado.

Para responder a esta aspiración, compartida sin duda alguna por la mayor parte de los milicianos conscientes

y responsables, vamos a presentar a los combatientes de todos los sectores un horario para el buen empleo del tiempo.

Este horario, susceptible de modificaciones y adaptaciones, puede ser una especie de guía que, unido a la colaboración de todos, COMISARIOS POLITICOS, MANDOS y MILICIANOS, se convierta en el consejero del combatiente que en los cuarteles atiende al desarrollo de sus condiciones para presentarse en la línea de fuego en plena posesión de todas sus facultades y ser digno de la causa que devuelve a nuestro pueblo una España fuerte, libre y feliz.

HORARIO DE LA MAÑANA

Diana: A las siete de la mañana.

Aseo: De siete a siete y media.

Cultura física: De siete y media a ocho.

Desayuno: de ocho a ocho y cuarto.

Descanso: de ocho a ocho y media.

Instrucción teórica: De ocho y media a nueve y media.

Instrucción práctica: De nueve y media a once.

Descanso: de ocho y cuarto a ocho y media.

Sesión diurna de cultura (de once y media a doce y media): Charla, lecturas, sesiones cinematográficas o de radio. (Cuando las unidades descansan en los cuarteles.)

Descanso: de una y media a dos y media.

Cursillo: Cómo se hace la guerra.

HORARIO DE LA TARDE

Ejercicio práctico al aire libre: guerra de posiciones; guerra de maniobra.

Ejercicio de protección: Contra los aviones. Contra la artillería. Contra la infantería. Aprovechamiento del terreno.

Ejercicio práctico para el funcionamiento del fusil: tiro, etc. Una hora diaria (de tres y media a cuatro y media).

Descanso: De cuatro y media a cinco.

Cultura (informaciones): Información nacional e internacional. Noticias del frente.

Cultura (comentarios): Nacionales e internacionales. Noticias del frente.

Paseo: De cinco a ocho.

Cena: De ocho a ocho y media.

De nueve a once: Sesión cinematográfica, teatral o conferencia cultural.

A las once: Silencio.

Para poner en práctica los cursillos «Cómo se hace la guerra», el comisario político organizará la difusión, la vulgarización y la explicación de los folletos que con el título general de «Cómo luchar para vencer» se han puesto ya en manos de los milicianos con los títulos siguientes:

- 1.º EL CAMARADA FUSIL.
- 2.º COMO PROTEGERSE DEL FUEGO ENEMIGO.
- 3.º LANZAMIENTO DE BOMBAS DE MANO.
- 4.º COMO SE AVANZA BAJO EL FUEGO ENEMIGO.
- 5.º EL EMPLEO TACTICO DE LA AMETRALLADORA.
- 6.º ATRINCHERAMIENTOS.
- 7.º VIGIAS Y PATRULLAS.

Estos folletos, y otros que habrán de seguir sobre transmisiones, agentes de enlace, morteros y cañones de Infantería, el comisario político podrá procurárselos para sí mismo y para el miliciano dirigiéndose a los servicios de Cultura y Prensa o a los Comités de Frente instalados en la retaguardia inmediata de los diferentes sectores del frente.

Los conocimientos militares del comisario político

No hay duda que si el comisario político posee extensos conocimientos militares y si puede disponer de una experiencia concreta de la guerra, podrá realizar su tarea con serias ventajas para la eficacia de su trabajo. Sin embargo, debemos decir: para realizar su cometido al comisario político, le basta tener las nociones generales y esenciales que puede adquirir rápidamente, bien leyendo la fácil documentación que acabamos de mencionar o siguiendo como buen observador la preparación de las operaciones, participando en ellas, analizándolas después de la acción en fraternal discusión con los milicianos y los mandos.

La ineficacia de una operación insuficientemente preparada y en la cual se han descuidado las perspectivas de su desarrollo o la eventual reacción del enemigo sale fácilmente a la vista del más modesto observador, incluso aunque éste no tenga conocimientos especiales desde el punto de vista militar.

La coordinación de las unidades en movimiento, el buen funcionamiento de los enlaces, son factores decisivos, tanto en el avance como en la retirada; son factores íntimamente ligados a la organización y a la disciplina; son, pues, elementos que el comisario político debe aprender a manejar para el buen resultado de la operación. El comisario político debe familiarizarse y familiarizar a los milicianos y los mandos con el criterio siguiente: Una operación, una maniobra, sea para avanzar o para retirarse, será siempre ineficaz y podría llegar a ser desastrosa si se descuidan los factores esenciales de cada acción: ORGANIZACIÓN y DISCIPLINA.

Si el comisario político llega a inculcar este espíritu de organización y de disciplina en todos los escalones de «las unidades» y en la masa que la componen, habrá rendido el mayor servicio al mando y ganado para siempre su confianza y su consideración.

Las relaciones de los comisarios políticos con los mandos

Hemos hablado de la ayuda que el comisario político debe otorgar a los mandos. Ahora debemos señalar que esta ayuda debe ser aportada discretamente con un espíritu de fraternal cordialidad, eliminando todo lo que pudiera ser considerado como una intervención en la responsabilidad o una disminución de la autoridad de los diferentes mandos. Además de esto, es decir, de relaciones íntimamente ligadas con el trabajo de las unidades (organización, cultura, disciplina, etc.), hay lo que se podría llamar las relaciones personales con los nombres que forman el mando.

El comisario político debe saber adaptarse inteligentemente a su mentalidad, sin olvidar en ningún momento tener en cuenta su composición social, su origen, los medios en que han vivido. El problema se plantea particularmente con respecto a los oficiales del Ejército regular que han permanecido fieles al régimen republicano y se han puesto a nuestro lado para luchar contra los enemigos del pueblo.

Lenguaje correcto, propaganda firme, pero hábil, de nuestros principios y de nuestras ideas, de nuestros fines, que ganan mucho más fácilmente el terreno de la persuasión si son expuestos con serenidad, sin jactancia, eliminando de la exposición las fórmulas exclusivistas que irritan la susceptibilidad de aquellos que lo ignoran todo de nuestra ideología proletaria, revolucionaria y democrática.

No hay que olvidar nunca que nuestro objeto es el de ser escuchados, y, por consecuencia, que hay que conquistar la estimación y la confianza de este nuevo auditorio, con el que tenemos que colaborar. Es preciso enunciar el contenido esencial de nuestras doctrinas, nuestra actitud ante la sociedad, ante la patria, ante la religión, ante el porvenir. Hay que hacer comprender que la convicción sobre la justeza de nuestros principios no nos impide respetar la libertad de conciencia religiosa, que somos los amigos de la paz, de la libertad, del progreso; los encarnizados defensores de la verdadera democracia, los continuadores de la tradición liberatriz de nuestra

patria, que reivindicamos para nosotros el privilegio de luchar por la emancipación de toda la Humanidad.

Las conversaciones y discusiones deben ser hábilmente provocadas y sostenidas con una actitud flexible y ágil, que nos permita conocer el estado de ánimo, la mentalidad y a veces el verdadero valor de los oficiales con quienes debemos trabajar.

El trabajo en los pueblos

Otra preocupación de la mayor importancia de los comisarios políticos debe ser la del trabajo en los pueblos.

Cuando hay unidades, compañías, batallones, regimientos, que atraviesan o acampan en un pueblo, es preciso que el comisario político piense inmediatamente, de acuerdo con los mandos, en quitar a este paso o a esta estancia el carácter de una invasión. Poniendo en práctica inmediatamente medidas de vigilancia, habrá rápidamente eliminado o neutralizado los aliados civiles del enemigo, disfrazados a veces de un republicanismo improvisado. Para realizar bien este trabajo, los comisarios políticos deben interesarse rápidamente por la composición social del pueblo y obrar con un sentido enérgico de la justicia, sin caer, naturalmente, en excesos peligrosos. Para realizar este primer trabajo de depuración se apoyará discretamente en los elementos de confianza de la localidad, y si esto no es posible, en las capas clasistas y pobres de la población.

Es justamente a estas capas a las que deberá consagrar una atención especial.

El comisario político deberá hablar a los milicianos y señalarles que las miserables cosas propiedad de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas son sagradas. No hay que tocar la casa de los pequeños campesinos, no tocar sus pequeñas reservas de productos indispensables a su subsistencia, ni sus instrumentos de trabajo.

Solamente cuando estos pobres explotados del campo hayan comprobado prácticamente que no estamos contra ellos, sino que, al contrario, les ayudamos y les protege-

mos; que nosotros no somos los saqueadores y los ladrones rojos, como les dicen los caciques y los traidores facciosos, los campesinos, los trabajadores agrícolas, los aldeanos todos, se transformarán en verdaderos aliados nuestros. Nos ayudarán en todos los trabajos de la retaguardia inmediata y se ofrecerán para alojar a los milicianos, para procurarles determinadas cosas necesarias que a veces los insuficientes servicios de la intendencia son incapaces de proporcionar.

Cuando hayamos ganado la confianza de los campesinos podremos movilizarlos, disciplinarlos, educarlos, hacer de ellos milicianos, auxiliares para los servicios de fortificación, familiarizarlos en el manejo de las armas modernas, instruirlos, en una palabra, y descubrir entre ellos a los elementos susceptibles de organizar la defensa del pueblo cuando nuestras unidades tengan que abandonarlo.

Si se realiza un buen trabajo en este sentido, los resultados no tardan en manifestarse.

Voy a citar un ejemplo, que podrían atestiguar muchos de los camaradas que lean este folleto.

Un pueblo del frente del centro está en estado de defensa. Nuestras avanzadillas son inspeccionadas por un comisario político, que comprueba que las líneas de defensa están provistas de parapetos insignificantes. Nuestros hombres están a la merced de la primera enfilada de las ametralladoras y de la fusilería enemiga.

El comisario político señala cordialmente estos peligros a los mandos de este sector.

—No hay picos ni palas.

—¿Se lo has hecho saber al mando?

—Sí. Nos ha dicho que no hay. Todo lo que había en el pueblo ha sido empleado por los zapadores que fortifican la retaguardia.

—Hay que llamar a esos zapadores.

—Es demasiado tarde. Son las seis y media y todos están en sus casas.

—Camaradas capitanes — dice el comisario político—, esta misma noche tendréis los picos, y las palas, y los hombres necesarios para organizar el terreno, para cavar las trincheras y preparar los parapetos.

El comisario político vuelve al pueblo (un pueblo particularmente reaccionario y que acababa de ser depurado

de los enemigos más temibles). Se da la orden de movilizar cincuenta hombres con picos y palas.

Se presentan más de un centenar. Algunos de ellos afirmando, es cierto, que han trabajado todo el día cargando el trigo, la recolección, en las trincheras. Se seleccionan los menos fatigados, los más jóvenes; se hace volver a su casa a viejos de sesenta y cinco años que se ofrecieron voluntariamente para este trabajo nocturno y relativamente peligroso. A las once de la noche se transporta en tres camiones ochenta hombres a la avanzadilla, bajo la protección de los milicianos. A las tres de la madrugada, toda la línea de defensa que estaba absolutamente descubierta ha sido organizada. Los milicianos ocupan la trinchera y se sienten debidamente protegidos: al frente, contra el enemigo, y a la espalda, sostenidos por la solidaridad concreta y vigilante de los campesinos de la retaguardia.

Otros muchos ejemplos podríamos citar para mostrar el resultado del buen trabajo realizado por nuestros comisarios políticos en el pueblo. Trabajo que nos ha permitido ganar completamente la simpatía y la solidaridad concreta de los aldeanos, obreros y campesinos, que han puesto a nuestra disposición no solamente los productos agrícolas, sino su trabajo y su vida. Nos han ayudado a reconstituir algunas unidades dispersas. Nos han cedido sin resistencia sus armas cuando se las hemos reclamado para constituir nuevas unidades. En un pueblo donde existen importantes fábricas de cemento, los obreros, que habían suspendido su trabajo, lo reanudaron para proporcionarnos el cemento de las fortificaciones, y los campesinos se ofrecieron para cargarlo y transportarlo.

EN FIN, TODOS LOS COMISARIOS POLITICOS QUE APLIQUEN CON INTELIGENCIA ESTA CONSIGNA DE LIGAR FRATERNALMENTE LAS UNIDADES MILITARES A LA POBLACION CIVIL NO TARDARAN EN REGISTRAR SOBRE EL TERRENO CONCRETO DE LA EXPERIENCIA LOS RESULTADOS «INSOSPECHADOS» DE ESTA COLABORACION, QUE CONFIRMA UNA VEZ MAS LOS FORMIDABLES CAUDALES DE INICIATIVA QUE ENCIERRAN LAS MASAS CUANDO SABEMOS IMPULSARLAS, DIRIGIRLAS HACIA LA REALIZACION DE SUS OBJETIVOS DE CLASE.

Las conversaciones cursillos

No es siempre posible en la vida en el campo organizar de una manera metódica o regular las charlas, los cursillos que son mencionados en nuestro cuadro de la distribución del tiempo. Es preciso entonces que el comisario político aproveche todas las ocasiones que se le presenten para entablar conversaciones que puedan tener, si las conduce con habilidad y sencillez, la misma eficacia que verdaderos cursillos; puede hacer surgir estas conversaciones y hacer participar en ellas a los suboficiales y oficiales entre las unidades que están libres de servicio después del relevo, con el fin de que estas discusiones sean presenciadas por profesionales del arte militar, que pueden contribuir a hacerlas más provechosas, más interesantes, lo que ayuda extraordinariamente a desarrollar el nivel cultural y militar de los milicianos y de los propios comisarios políticos.

Tipos de conversaciones cursillos

Por ejemplo:

Primero. — SOBRE LA EFICACIA CASI NULA DEL BOMBARDEO AEREO EN EL CAMPO.

Discutir, provocando la intervención de los militares profesionales, esta afirmación, que hemos popularizado en ciertos sectores del frente, a saber: **QUE ES MAS PROBABLE SER ALCANZADO POR UN RAYO DURANTE LA TORMENTA QUE POR UNA EXPLOSION DURANTE UN BOMBARDEO DE AVION.**

Demostrar prácticamente que si se toma un mínimo de precauciones, evitando la formación de grupos, construyendo fáciles refugios, se pueden reducir a cero las probabilidades de ser alcanzado.

Segundo. — Que en estado de defensiva es más eficaz un buen refugio, que puede cavarse rápidamente, que poseer una pieza del 7'5.

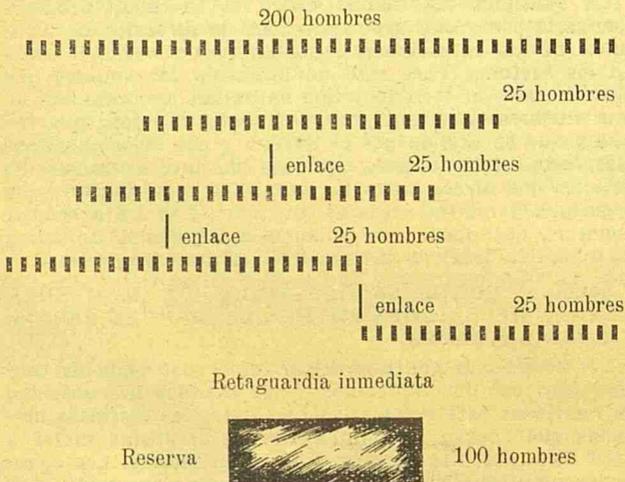
Tercero. — Que, en general, las balas que se disparan a más de doscientos metros del enemigo son balas trai-

doras, que hacen casi siempre un favor al enemigo, puesto que, además de alcanzar difícilmente el blanco, debilitan nuestras reservas de municiones y **NOS DESPRESTIGIAN FRENTE AL ENEMIGO, QUE SE DA CUENTA DE QUE LUCHA CONTRA ELEMENTOS INCAPACES.**

Esto contribuye a aumentar su arrogancia y su empuje combativo. No olvidar nunca que el menosprecio del enemigo constituye a menudo un factor decisivo para la iniciativa del ataque.

Cuarto. — SOBRE LA LINEA ÚNICA DE FUEGO EN ESTADO DE DEFENSIVA. Peligros que representa esta única línea de fuego, que ocupa a menudo innecesariamente más de doscientos hombres.

Esta línea puede ser fácilmente substituida por tres o cuatro líneas de veinticinco a treinta hombres, escalonadas en profundidad y bien enlazadas una con otra y con una reserva de cien hombres en la retaguardia inmediata. (Véase el dibujo.)



Esta substitución de la línea única de fuego de doscientos hombres por las tres o cuatro líneas escalonadas en profundidad evita en caso de ataque no solamente grandes pérdidas de hombres, sino el peligro de la desbandada, al cual está siempre expuesta la línea única de fuego, que puede fácilmente ser rota.

Al contrario, las líneas escalonadas bien unidas por enlaces que no pueden ser distantes ofrecen la ventaja de presentar un blanco reducido, de poder resistir más y de facilitar una retirada en orden, estando cada línea de fuego que se retira protegida por la línea siguiente. Todas pueden ser sostenidas por los fusileros de reserva, que a veces pueden permitir el contraataque.

Quinto. — SOBRE LA MALA INTERPRETACION DEL MANDO UNICO.

Nuestra experiencia en algunos sectores del frente nos ha dado la ocasión de comprobar que en muchos casos la mala interpretación del mando único ha cortado, neutralizado, la iniciativa local de los mandos.

La consigna del mando único es sagrada; debemos realizarla como una aspiración para la dirección del conjunto de las operaciones, tanto en escala nacional como en los sectores. Pero esto no impide a los mandos que operan sobre el terreno y que se hallan en presencia de una situación concreta y circunstancial el tomar una decisión que es exigida por el terreno y por las circunstancias, sobre todo cuando se trata de una operación de detalles que ofrece todas las garantías de ejecución y de seguridad y realiza ventajas. Cuando no se trata de una aventura que puede comprometer a las demás unidades, la iniciativa local de los mandos no debe inhibirse.

Sexto. — SOBRE LA NECESIDAD DE MANTENER BUENAS RELACIONES ENTRE LOS MANDOS EN DISTINTAS UNIDADES.

Los comisarios políticos deben tomar por tema de conversación con los milicianos y los mandos la necesidad de mantener excelentes relaciones entre las distintas unidades que operan frecuentemente en el mismo sector a poca distancia una de otra, sin casi conocerse. Los comisarios políticos deben encargarse de organizar estas relaciones cordiales, mostrando la eficacia no solamente desde el punto de vista estrictamente militar. Ayuda mutua,

cambio de materiales, préstamo mutuo de víveres, de ropas, de municiones, de material sanitario; préstamos de hombres, incluso, en una contingencia de lucha, en un momento de urgencia. Relación cordial y fraternal de franca solidaridad, que puede, en una fase de la batalla, decidir la victoria.

Séptimo. — SOBRE LA SELECCION DE LOS ELEMENTOS QUE COMPONEN LA UNIDAD PARA LA CREACION DE EQUIPOS DE CHOQUE.

Hábilmente, sin herir la susceptibilidad de nadie, plantear el problema de dotar a cada unidad de un equipo seleccionado por sus condiciones físicas y de audacia, con el fin de hacer lo que se hace en todos los Ejércitos modernos para las incursiones por sorpresa, para llevar el desconcierto y la propaganda a los pueblos ocupados por el enemigo, para cortar los convoyes, las carreteras.

Estas conversaciones pueden hacer surgir propósitos, planes; pueden, sobre todo, despertar la emulación, la audacia y la iniciativa, que hallan inmediatamente el terreno favorable para realizarse, para concretarse.

Terminamos estas rápidas y naturalmente incompletas notas, resultado de nuestra experiencia en estas primeras semanas de trabajo.

Creemos que todos los camaradas y comisarios políticos de los diferentes partidos y organizaciones sindicales contribuirán eficazmente con su actividad entre las formaciones sin cesar crecientes de nuestro Ejército popular a desarrollar bajo el signo de la disciplina este profundo sentido del deber revolucionario, que nos permitirá organizar la victoria.

Aplastaremos al fascismo si somos disciplinados; venceremos todas las dificultades si somos disciplinados, porque la disciplina, aliada a la organización, es la clave decisiva del triunfo.

APENDICE

Resumen de las tareas de los comisarios políticos

TAREAS DEL COMISARIO:

1. El comisario político debe saber hacer comprender a sus hombres la necesidad de una disciplina consciente, pero de hierro. Asegurar, por medio de un trabajo constante, la observancia de esta disciplina y la obediencia a los mandos como elemento indispensable de toda acción organizada, tanto para el ataque como para el repliegue, y como garantía de la normal consecución de los objetivos propuestos.
2. El comisario político debe saber asegurar y organizar a toda costa la agitación y la propaganda en el cuerpo de Ejército (compañía, regimiento, batallón, etc.), como asimismo entre la masa de la población civil más inmediata al frente en que opere, entre los prisioneros y entre las tropas del enemigo.
3. El comisario político debe ser el primero y mejor auxiliar del comandante, su mano derecha, el hombre que le ayude a forjar y organizar, de uno en otro, las Milicias y fuerzas armadas, verdaderas y eficientes unidades de Ejército.
4. Para el comisario político no debe existir cuestión relacionada con la vida de su tropa (abastecimiento, alojamiento, armas, municiones, instrucción, trabajo, cultura, etc.) que no le interese. Bien entendido que este trabajo debe ser realizado sin que ello signifique uplir o reemplazar a los mandos encargados de esta función,

evitando así todo desdoblamiento de los mismos. Debe realizarse con su consejo, con sus indicaciones y orientación.

5. El comisario político debe responder personalmente ante los órganos superiores de nuestro Partido de la disciplina y moral en su unidad o cuerpo de Ejército.

6. El comisario político debe ser en todo momento el vigía, el ojo avizor contra todos los manejos del enemigo en nuestras propias filas, para proveer y liquidar con energía, apoyándose siempre en las fuerzas de su unidad, toda tentativa de traición.

7. El comisario político debe ser, en su unidad, el organizador del Partido, realizando un trabajo de reclutamiento sistemático entre los mejores combatientes, con audacia, y proponiéndoles para puestos de responsabilidad.

8. Siendo el comisario político el responsable personal de todo el trabajo más arriba mencionado, no debe trabajar solo, sino que debe saber rodearse de todos los elementos más valiosos del Partido, o sin partido, a fin de hacerles colaborar con él en la realización de estas tareas.

9. El comisario político debe prestar una atención especial a la necesidad de estrechar la relación y penetración entre los mandos y la tropa, y al mismo tiempo prestar la máxima ayuda, rodeándoles de todo cariño y atenciones a los militares que honradamente quieren luchar por el aplastamiento del enemigo y por la victoria del pueblo en armas.

10. El comisario político debe ser el camarada de todos los combatientes, el modelo de disciplina y de moral. Debe saber utilizar cada éxito para elevar la moral combativa de nuestras fuerzas, y en cada caso de revés, con entera serenidad, estudiar las causas y ser el animador que atenúe los efectos en nuestros combatientes, evitando por todos los medios, por los métodos de la persuasión y la energía, la desbandada y el pánico en su gente.

11. El comisario político debe observar la regla del capitán del barco: Si la nave se hunde, él debe ser el último en retirarse.

Consejos a los combatientes

¡Escucha, miliciano!

Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando. El que está atrincherado no debe temer a la aviación, ni a la cavallería. Cuando se acerque un tanque, esconded. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanecedís juntos, sino muy separados.

En la batalla, cavad, antes que nada, un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Proteged con alambradas. La caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estéis excitado. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Espera que el enemigo se acerque a 200 metros.

En ese instante, apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos 50 metros.

Observa bien las explosiones de granada. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El «schrappnell» explota en el aire, y la granada, con mayor ruido, en el suelo.

La trinchera es la mejor protección contra los dos.

LUDWIG RENN (gran escritor alemán antifascista, combatiente de la Gran Guerra.

Para protegeros de los aviones que lanzan bombas no debéis disparar ni correr. Lo uno es inútil; lo otro, suicida. Protegeos como indica el gráfico

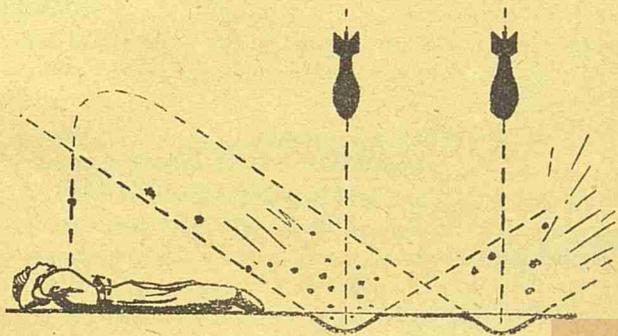
Los efectos del bombardeo aéreo son mucho más temidos que reales.

El aviso anticipado por las sirenas de la llegada de un avión a las ciudades permite protegerse en los refugios con absoluta seguridad.

En campo abierto, quien siga las instrucciones del mando, difícilmente será alcanzado por las bombas.

La explosión que el gráfico indica demuestra claramente que permaneciendo tendido en el suelo el peligro no existe.

*¡No correr! ¡Quietos! ¡Echaos en el suelo!
¡Quien corre, pone en grave peligro su vida y señala al enemigo la posición de nuestras fuerzas!*

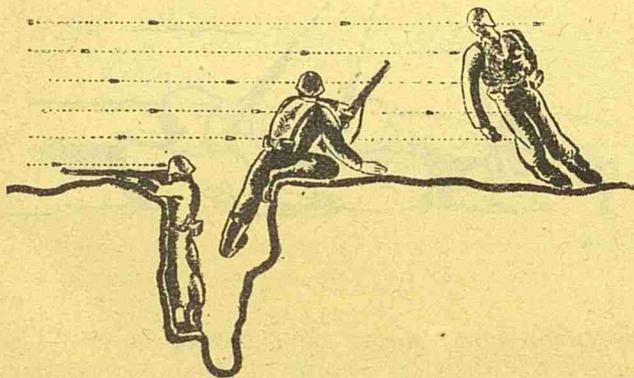


Una trinchera no es una tumba, sino una defensa. Contra el armamento moderno, la defensa moderna

*El valiente no es el que se pone de pie, sino el
que se protege para ser más eficaz.*

*La trinchera, contra el frío, contra la lluvia, con-
tra la metralla.*

*La trinchera, para preparar el salto de la ofen-
siva y la victoria.*



Disciplina del fuego

¡Tiradores!

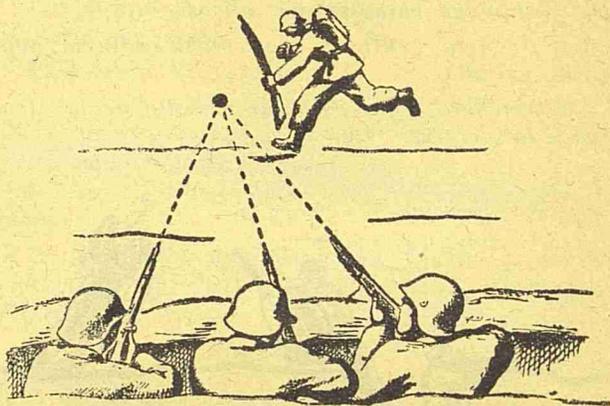
*Cuando un blanco esté en movimiento, hay que
tirar calculando su velocidad y la velocidad de la
bala.*

No desaprovechéis inútilmente las municiones.

Es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia.

No disparéis nunca un fusil a más de 200 metros.

La obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito.



* * *

Nunca abráis fuego, salvo órdenes de vuestros jefes, a distancias mayores de 200 metros, con fusil.

No abráis fuego sino sobre objetivos concretos y visibles.

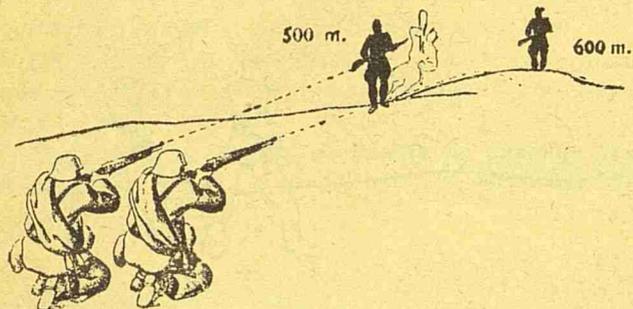
Dad al tiro la rapidez que se ordene.

Hay que tirar de prisa sobre el objetivo rápido y vulnerable; lentamente sobre los demás.

Obedeced las órdenes de mando con precisión.

Cesad el fuego a tiempo, para evitar el derroche de municiones.

La cantidad de disparos aturde al enemigo; la calidad, hace bajas.



* * *

No tiréis a los aviones en tiro individual.

El tiro individual sólo es útil cuando el avión de caza baje cercano al suelo.

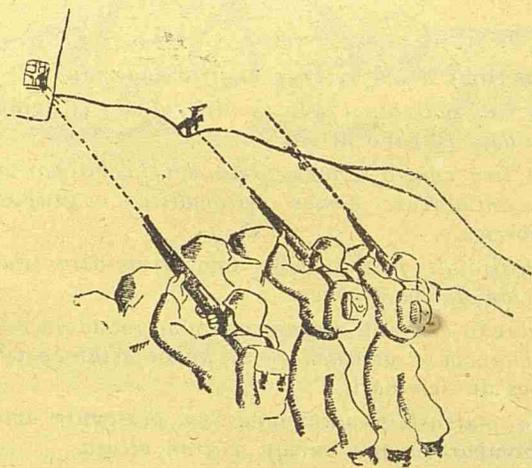
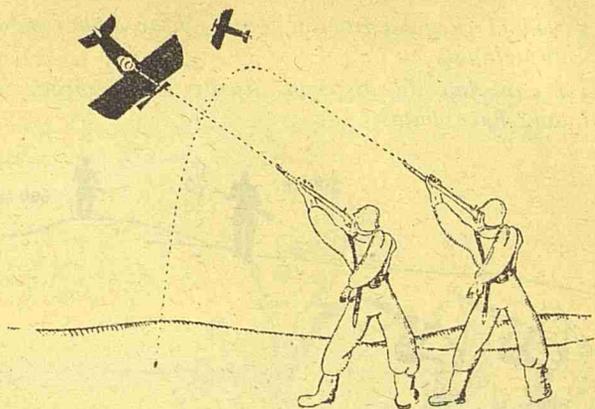
El tiro contra aviones debe ser hecho por baterías antiaéreas, armas automáticas o grupos de hombres.

El tiro de fusil aislado sólo sirve para fijar la posición de las fuerzas.

Cuando el avión dispara con ametralladora es que la distancia es adecuada y se puede estar en condiciones de derribarle.

No malgastéis municiones en perseguir aviones de bombardeo que vuelan a gran altura.

No olvidéis que el primer objetivo de la aviación es desmoralizar.



Disparad siempre persiguiendo con paciencia el blanco.

Buscad el mismo objetivo hasta que lo logréis.

La potencia de las armas de fuego depende, no de la cantidad, sino de la calidad de los disparos.

No hay que tirar mucho; hay que tirar bien.

Un soldado que hace tiros de caza es más eficaz que una unidad de combate disparando con celeridad.

El valor de un frente de batalla no depende del número de fusiles, sino del número de tiradores.

Popularización de la U. R. S. S.

SOLOMIN

La emancipación de la mujer en
la U. R. S. S. 0,50



VARIOS

Los hombres de Stalingrado . . 3,00



J. STALIN

Dos mundos frente a frente . . 0,15



J. STALIN

Un acta de acusación contra el
fascismo 0,25



KOSAREV

La primera generación soviética. 0,50



M. KOCH

El ejército rojo 0,30

EDICIONES EUROPA - AMÉRICA

Apartado 890 - Barcelona

Tip. OLYMPIA, Rda. S. Pablo, 42

